

SERRANO LARRÁYOZ, F., *Graduados en Medicina por la Universidad de Irache (1613-1769)*, Arre-Pamplona: Editorial Pamiela, 2019. ISBN: 978-84-9172-125-3.

DOI: 10.24197/ERHBM.8.2021.211-212.

El lector se halla ante una obra de impecable edición que se suma a las últimas tendencias en la historiografía de las universidades, las cuales se centran en una mayor atención a los agentes históricos que pasaron por las aulas. En este giro, la historia cultural se impregna de lo social a través de la historia cuantitativa y la prosopografía, que vuelven a emerger -ciertamente nunca se fueron- dando protagonismo a lo podría denominarse como “masa individualizada”, una suerte de paradoja conceptual que tiene la virtud de poder acercar al investigador tanto a la colectividad de un grupo como a la particularidad del individuo. El tercer ingrediente proviene de las posibilidades que actualmente ofrecen las Humanidades Digitales, sobre todo en la creación de bases de datos académicas que recogen, sintetizan y presentan grandes cantidades de información de una forma automática.

Todos estos elementos aparecen en el libro de Fernando Serrano Larráyo, profesor de Historia de la Ciencia en la Universidad de Alcalá especializado en la alimentación cortesana y otros aspectos médico-sanitarios de la Navarra medieval y del primer Renacimiento. Se trata de un catálogo de graduados en Medicina circunscrito a la Universidad de Irache (Navarra) que abarca buena parte de los siglos XVII y XVIII.

Esta universidad era un centro de educación superior considerado como menor y periférico en el marco de las Universidades Hispánicas, sobre todo si se compara con las tres universidades “mayores” de la época (Salamanca, Valladolid y Alcalá) tanto por su tamaño, influencia, calidad, recursos y población académica. No obstante, a tenor de su recorrido histórico a lo largo de más de 150 años, no hay duda de que este centro benedictino tuvo un relativo éxito sostenido en el tiempo a través de la colación de grados de diversas facultades, como era el caso de Medicina, sin que existieran profesores ni docencia entre sus aulas. Una práctica que, a pesar de haberse intentado erradicar por parte de la Monarquía, se mantuvo a lo largo de poco más de siglo y medio. Y en este punto, el libro aporta gran cantidad de datos inéditos en torno a los miembros del Estudio de Irache, una institución por el que la historiografía universitaria había pasado muy de puntillas.

El libro se estructura en dos partes, un estudio preliminar y el catálogo propiamente dicho. En la primera parte se introduce al lector en la historia de la Universidad de Irache mediante una síntesis concisa y sin ambages que parte del análisis de los Estatutos de 1618 para centrarse en la concesión de grados en Medicina a partir de dicha fecha. Aunque la gran mayoría de graduados procedían de entornos cercanos, llama la atención la variedad de orígenes, un síntoma del cierto poder de atracción de una institución cuya colación de grados requería esfuerzos académicos y económicos sin duda mucho menos exigentes que las Universidades mayores. También favorecía el hecho de que Irache era bastante laxa en la incorporación de títulos de

otros centros, sumado al bajo coste de los grados y a la ausencia de requisitos como el de la limpieza de sangre.

En cuanto al perfil sociológico de los graduados, la mayor parte son laicos y de un estatus socioeconómico intermedio, incorporando grados principalmente de Universidades de la Corona de Aragón como Valencia, por su importancia en las enseñanzas médicas, y Zaragoza, y, en menor medida, de Castilla. Las salidas y promociones de los egresados, con todo, les permitieron ejercer tanto de examinadores de la propia universidad como miembros del protomedicato de Navarra.

El catálogo viene precedido de unos anexos estadísticos que complementan la información del estudio introductorio, así como la transcripción de un documento que el autor considera esencial para comprender la dinámica de la colación de grados de medicina por parte de la Universidad de Irache. En cuanto a la distribución de las listas de graduados, se hace alfabéticamente para facilitar la consulta a través de fichas individuales. Un aspecto destacable es que Serrano Larráyoiz incorpora los reprobados en este catálogo, algo que, sin duda, enriquece su estudio. A través de un modelo clásico de entrada prosopográfica, sintetiza de cada individuo datos como el nombre y apellidos, procedencia, características del grado y del acto de graduación, y, en su caso, promoción posterior. El nivel descriptivo es muy completo, logrando compilar una enorme cantidad de información sobre cada individuo.

Gracias, en suma, a libros como el de Serrano Larráyoiz, se está produciendo actualmente un salto cualitativo hacia nuevas formas de profundizar en la historia de las universidades, ya que suponen un punto intermedio necesario entre las bases historiográficas precedentes y los estudios que deben sucederlas. Con respecto a las primeras, se hace indispensable la existencia de grandes obras que aborden la trayectoria de las instituciones educativas en sentido holístico, puesto que son las que ofrecen una hermenéutica de su existencia en la sociedad. Por desgracia, la vorágine de las exigencias actuales en la carrera investigadora aboca a la extinción a este tipo de obras, ya de por sí, escasas, que necesitan el reposo del tiempo y la confluencia de grandes equipos de trabajo. Y con respecto a lo que ha de venir, la recopilación de datos no debe quedarse como un fin en sí mismo, sino que deben constituir el punto de partida para una ulterior interpretación del universitario en el contexto social, económico, político y cultural en que vivió. De lo contrario, el riesgo de caer en un neopositivismo acumulativo es demasiado tentador, máxime en una sociedad como la que vivimos caracterizada por la inmediatez y el exceso de información.

Francisco Javier Rubio Muñoz.
Universidad de Salamanca.
c.e.: kopolo@usal.es.